

El sujeto en las construcciones copulativas*

Juan Romero Morales
Universidad de Extremadura

RESUMEN. En este artículo se propone que la elección de la cópula en español depende de la relación entre el sujeto y el atributo. Se propone, asimismo, que la interpretación de los adjetivos en términos de intersectividad/ subsectividad se puede aplicar a los adjetivos en función atributiva. De este modo, se obtiene una teoría sobre la distribución de *ser* y *estar* léxicamente restringida en función del adjetivo, pero sensible al contexto en función del tipo de sustantivo y de su referencia. En consecuencia, puede dar cuenta de manera sistemática de la gramaticalidad de pares como *la niña/*la mesa está pequeña*.

Palabras clave: Cópulas, interperetación subsectiva/intersectiva, atributos adjetivos

ABSTRACT. In this paper, it is proposed that copulative verb selection in Spanish depends on the relationship between the subject and the attribute. Furthermore, that adjective interpretation in terms of intersectiveness/subsectiveness can also be applied to adjectives as predicates. In this way, the distribution of *ser* and *estar* can be lexically constrained by the adjective, and at the same time it is context sensitive to the kind of noun phrase and its reference. Accordingly, this hypothesis can account for the grammaticality of minimal pairs such as *la niña/ *la mesa está pequeña* in a systematic way.

Keywords: Copula, subsective/intersective interpretation, adjectival predicates

Data de recepción: 06.02.2008. Data de aceptación: 23.06.2008.

* Agradezco sus comentarios a Ignacio Bosque, Javier Ormazabal y Miriam Uribe-Etxebarria, así como a un revisor anónimo de *Verba*. Este artículo ha sido parcialmente financiado por las Ayudas a Grupos Consolidados (GIC07/144-II-210-07) y el Programa para el desarrollo de Redes de Investigación en Humanidades (HM-2008-1-10) del Gobierno Vasco y por el Proyecto FFI2008-04786 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Existen magníficos estudios sobre la distribución y alternancia de *ser* y *estar*, pero ninguno logra la cuadratura del círculo que parece rodear el uso de estos verbos. Todos los enfoques presentan aspectos que indudablemente forman parte del criterio de uso de *ser* y *estar*; ya sea la distinción en términos de propiedades esenciales o accidentales, temporales o atemporales, de nivel de individuo o de estadio, que conllevan una comparación implícita o no, que tienen aspecto perfectivo o imperfectivo, etc. Pero ninguno de ellos abarca la totalidad de los casos e incluso es relativamente sencillo encontrar ejemplos que contradigan la teoría más elaborada.

No es mi propósito alcanzar en unas pocas líneas lo que a tantos buenos investigadores se les ha escapado. Mi propósito es mucho más modesto. En este trabajo pretendo poner de manifiesto una carencia sistemática en los trabajos sobre los verbos copulativos que puede ayudar a explicar algunos aspectos de su distribución: la importancia del sujeto a la hora de determinar el uso de *ser* o *estar* con atributos adjetivos. La importancia de este factor ya la intuyó Salvador Fernández Ramírez en su monumental *Archivo Gramatical de la Lengua Española*. Digo que la intuyó porque a pesar de hacer una clasificación preliminar, no llegó a desarrollarla en términos teóricos. Sin embargo, el puñado de cédulas que ordenó bajo la categoría “Usos de *ser* y *estar*/ Dependiendo del tipo de sujeto” se encuentran en la base del presente trabajo.

Para analizar la importancia del sujeto en la selección de la cópula se combinarán dos teorías independientemente bien conocidas, pero que, por lo que sé, nunca se han utilizado ni conjuntamente ni por separado para explicar la distribución de los predicados copulativos en español. En primer lugar, el análisis de los modificadores adjetivos en términos de intersektividad o subsectividad, cuyas propiedades se repasarán en la sección primera, y en segundo lugar la categorización morfosintáctica de los sustantivos (sección 2). En la tercera sección se presentará el uso que del análisis del atributo en términos de intersektividad se ha hecho para explicar la interpretación del verbo copulativo en inglés y las propiedades morfosintácticas de la cópula en ruso y en la sección cuarta se extenderá este uso a las peculiaridades de esta construcción en español. En esta sección se propondrá que existe una correlación entre el uso de *ser* y la lectura intersektiva y el de *estar* y la lectura subsektiva. En la sección quinta se analizará cómo los distintos tipos de sujetos pueden influir en la clase de interpretación de la oración copulativa y, en consecuencia, en que el verbo utilizado sea *ser* o *estar*. En la sección 6 se analizarán otros factores independientes del sujeto (dativos, tiempo y aspecto verbal, adjuntos) que también pueden modificar el contexto oracional y condicionar el uso de una u otra cópula. Finalmente, en la sección 7 se presentarán las conclusiones del trabajo.

Antes de entrar en materia es necesario hacer una precisión. En este trabajo hacemos uso de las nociones de intersektividad y subsektividad por dos motivos. En primer lugar, porque se utilizan habitualmente para dar cuenta de la interpretación de los adjetivos como modificadores nominales y en segundo lugar porque se trata de nociones relacionales cuyo

valor depende de la interpretación tanto del elemento nominal como del adjetivo. En este sentido, tiene la virtud de sacar a la luz aspectos de la distribución de *ser* y *estar* que tradicionalmente han quedado al margen de los estudios gramaticales sobre este asunto. No obstante, a falta de un análisis sintáctico más detallado, no podemos afirmar que los efectos que aquí se describen no dependan, a su vez, de alguna otra distinción más fundamental.

1. Sobre la interpretación de los modificadores nominales

Uno de los análisis más utilizados para explicar el significado de la mayor parte de los adjetivos es la que distingue entre aquellos que tienen una interpretación intersectiva y los que tienen una interpretación subsectiva. Considérense los ejemplos de (1) y (2):

- (1) a. casa azul
- b. hormiga atómica
- c. edificio municipal

- (2) a. rascacielos pequeño
- b. niña alta
- c. ordenador caro

La diferencia entre los adjetivos de (1) y los de (2) si los interpretamos en términos de teoría de conjuntos es evidente. Si en (1a) decimos que *casa* denota el conjunto de casas y *azul* el conjunto de cosas azules, entonces el significado de la expresión *casa azul* se corresponderá con la intersección de ambos conjuntos. Esto es, la extensión de (1a) estará formada por aquellos elementos que simultáneamente formen parte del conjunto denotado por *casa* y el conjunto denotado por *azul*. Del mismo modo podemos interpretar los ejemplos de (1b) y (1c), ya que se trata de adjetivos relacionales y esta clase de adjetivos tiene siempre una interpretación intersectiva.

Por el contrario, si observamos los ejemplos de (2), la interpretación no puede hacerse del mismo modo: un rascacielos, por pequeño que sea, siempre será mayor que un chalet grande. En este sentido, no parece posible definir un conjunto formado por cosas pequeñas: por minúsculos que nos parezcan los átomos, hay átomos pequeños y átomos grandes. En este caso, el significado de los adjetivos está confinado a la extensión del sustantivo, esto es, la *pequeñez* es una propiedad relativa: un rascacielos es pequeño *para ser un rascacielos*. Esta clase de modificación se denomina subsectiva ya que los rascacielos pequeños constituyen un subconjunto propio del conjunto formado por los rascacielos (véase, por ejemplo, Chierchia & McConnell-Ginet 1990 para una caracterización formal de estas clases de predicados).

Aunque la división de los adjetivos entre intersectivos y subsectivos no tiene una clara correspondencia sintáctica en español, Violeta Demonte (Demonte 1999) ha observado que

sí puede estar relacionada con la cuestión de la posición del adjetivo. Considérense los ejemplos de (3):

- (3) a. un libro nuevo
- b. un nuevo libro

La lectura de (3a) podemos interpretarla intersectivamente igual que los adjetivos de (1). La propiedad que caracteriza el significado de *nuevo* en esta oración es el de “no usado”, que puede definirse independientemente del objeto al que modifica: el conjunto de objetos nuevos está compuesto por aquellos elementos que no se han usado. Sin embargo, en (3b) entendemos el significado del adjetivo de una manera muy distinta: el libro es nuevo porque, por ejemplo, es el último que se ha publicado. Por tanto, el significado es relativo a un conjunto de referencia, el de los libros que ya se han publicado¹.

Abundando en esta asimetría, Bosque (2001) argumenta que la especificidad del SN puede resultar afectada por los modificadores del sustantivo. Por un lado, observa que los adjetivos pronominales fuerzan una lectura de alcance amplio. Por otro lado, muestra que los elativos también fuerzan una lectura de alcance amplio. Los elativos, evidentemente, son prototípicamente predicados subsectivos. Estos hechos se ilustran en los ejemplos de (4) y (5).

- (4) Las cinco chicas llevaban un vestido elegante
- (5) a. las cinco chicas llevaban un elegante vestido
- b. Las cinco chicas llevaban un vestido elegantísimo
- c. Las cinco chicas llevaban un vestido espléndido
- d. Las cinco chicas llevaban un vestido extraordinariamente elegante

En (4) el determinante indefinido puede exhibir tanto una lectura de alcance amplio como de alcance estrecho con respecto al sujeto: o bien para cada una de las chicas hay un vestido elegante (alcance estrecho) o bien hay un vestido elegante tal que las cinco chicas lo están vistiendo (alcance amplio). Sin embargo, en todos los ejemplos de (5) el objeto tiene alcance sobre el sujeto, esto es, sólo tienen la interpretación de alcance amplio.

Resulta interesante el hecho de que los predicados subsectivos, independientemente de que sean pronominales o posnominales, induzcan una interpretación específica para el SN al que pertenecen. Esto es, de acuerdo con las pruebas de especificidad utilizadas por Bosque, la presencia de un predicado subsectivo obligatoriamente conlleva para el SN una lectura

1 De acuerdo con el diccionario de la RAE la lectura intersectiva se corresponde con la segunda acepción: “Que se percibe o se experimenta por primera vez”. La lectura subsectiva se corresponde con la primera acepción: “Recién hecho o fabricado”.

de alcance amplio y, en consecuencia, específica (véase Diesing 1992 y las referencias allí mencionadas). Considérense los siguientes ejemplos, ligeramente modificados a partir de los de Bosque.

- (6) a. las cinco chicas llevaban una bolsa pequeña
 b. escribe una novela corta *lectura imperativa*
 c. no he encontrado un libro caro sobre ninguno de estos temas

Cuando el adjetivo de (6a) se interpreta de manera subsectiva, el SN únicamente tiene una lectura de alcance amplio. Esto es, o sólo hay una bolsa pequeña, que llevan las cinco chicas (lectura subsectiva), o *pequeña* no se interpreta subsectivamente. En este caso, *bolsa pequeña* se interpreta con una lectura semi-idiomática de tipo, igual que *bolsa de playa* o *bolsa de trabajo*, esto es, *pequeña* no hace referencia al tamaño de la bolsa, sino al tipo de bolsa. La misma lectura de alcance amplio se puede ver incluso más claramente en (6b). En este caso el contexto inducido por el imperativo requiere una interpretación inespecífica, como puede verse en (7). Así pues, de acuerdo con Bosque, sólo los adjetivos posnominales no elativos dan como resultado una oración semánticamente apropiada.

- (7) a. escribe una novela interesante
 b. *escribe una interesante novela / novela interesantísima / etc.

Como puede esperarse de lo dicho anteriormente, la interpretación subsectiva no es posible en (6b). En esta oración *corta* tiene únicamente la lectura idiomática de *novela corta* como género literario y no la interpretación con lectura subsectiva (digamos, una novela no larga). La razón por la que el número de páginas no es relevante para la interpretación de (6b) es que no la estamos comparando con ningún otro libro.

En el caso de los contextos de polaridad negativa (6c) de nuevo nos encontramos los mismos efectos de ámbito: *caro* se utiliza para definir una clase (libros lujosos o editados por grandes compañías o por la administración) y no para expresar el precio real de los libros. De hecho, la mayoría de los *libros caros* como clase ni siquiera se ponen a la venta, por lo que carecen de precio. Como en los casos anteriores, la lectura subsectiva desaparece en los contextos inespecíficos.

En esta sección hemos presentado brevemente las propiedades de las interpretaciones intersectiva y subsectiva de la predicación adjetiva. También hemos visto que en español estas lecturas están asociadas a efectos morfosintácticos como la posición del adjetivo en la frase nominal. En concreto, hemos visto que los adjetivos que pueden interpretarse subsectiva o intersectivamente, cuando aparecen en posición prenominal únicamente pueden tener una lectura subsectiva. Por otro lado, también hemos visto que el SN con lectura subsectiva

debe recibir una interpretación específica, lo que, al igual que en el caso de la posición, sugiere que esta propiedad debe ser sintácticamente relevante².

2. La jerarquía nominal

En esta sección presentaré de manera muy esquemática la propuesta de Juan Uriagereka (Uriagereka 1996) para el análisis de las propiedades sintácticas de los sustantivos. Todos los sustantivos en español comparten las propiedades formales de género y número, como se manifiesta claramente por medio de la concordancia adjetiva. Además, los sustantivos se pueden dividir en distintas clases dependiendo de los efectos morfosintácticos que desencadenan. La animacidad, por ejemplo, se manifiesta por la presencia de la preposición *a* delante de los objetos directos animados y específicos, como se ilustra en (8).

- (8) a. vi *(a) la niña
b. vi (*a) la silla³

En estos ejemplos, la preposición *a* es necesaria delante del sustantivo animado *la niña* (8a), pero resulta agramatical delante del sustantivo inanimado *la silla* (8b). Del mismo modo, sólo los sustantivos animados pueden sustituirse por pronombres fuertes (*él* o *ella*) en posiciones argumentales dependientes del verbo. Así, en (9) el pronombre *ella* puede referir a *la niña*, pero no a *la silla* de los ejemplos de (8).

- (9) la vi a ella

Del mismo modo, los sustantivos continuos se distinguen de los contables en que cuando aparecen sin determinante lo hacen en singular (10a) y no en plural (10b).

- (10) a. compré agua, arena, arroz, ...
b. compré sillas, caballos, libros, ...

No es el propósito de este artículo detallar las pruebas que nos permiten agrupar los sustantivos en distintas clases de acuerdo con su funcionamiento morfosintáctico, de modo que remito al lector interesado al trabajo de Uriagereka sobre este tema (Uriagereka 1996). La

2 En este sentido, resulta interesante que los SN con modificación subsecutiva parezcan tolerar bastante peor la supresión del determinante que aquellos con modificación intersecciva (i)-(ii).

(i) *piedras grandes cayeron sobre la vía

(ii) piedras blancas cayeron sobre la vía

A pesar de que la relevancia pragmática de la primera oración es considerablemente mayor, la segunda oración es bastante más afortunada morfosintácticamente.

3 La agramaticalidad de este ejemplo no se da en todos los dialectos del español, sin embargo, consideramos que es lo suficientemente representativa.

propuesta de este autor es que las propiedades morfosintácticas se estructuran por medio de una jerarquía de implicación. Una jerarquía de este tipo no sólo divide el espectro sustantivo en distintas clases, sino que atribuye un grado de complejidad a cada una de ellas. La adecuación de esta hipótesis puede evaluarse empíricamente en el proceso de aprendizaje, en el que de acuerdo con el Principio del Elemento Marcado (*Elsewhere Principle*) puede observarse que los elementos más complejos se adquieren en primer lugar y los más simples en último lugar. En concreto, la jerarquía propuesta por Uriagereka es esquemáticamente la siguiente:

- (11) propiedad (nivel 1) < masa (nivel 2) < forma (nivel 3) < animacidad (nivel 4)

Por ejemplo, los términos de color, a pesar de su omnipresencia en los juguetes infantiles tardan mucho más en adquirirse que palabras que hacen referencia a objetos más complejos y que presentan una variedad interna mucho mayor como *coche* o *libro*.

Antes de seguir es necesario hacer una precisión, las categorías propuestas no se corresponden con nuestro conocimiento del mundo natural. Así, la categoría animado puede variar su extensión de una lengua a otra. Según Wurm (1976), los perros (en este caso, los dingos), pero no los canguros, comparten el rasgo de animacidad con las personas, lo que sugiere que el criterio en esta lengua es el de “proximidad emocional”. En las lenguas kwa, sin embargo, el rasgo de animacidad está vinculado a la voluntariedad. Así, si estamos buscando un pollito al que le gusta esconderse, utilizamos morfología animada, pero si buscamos un pollo que alguien ha escondido, lo tratamos como inanimado (Larson 2002). Del mismo modo, prácticamente todos los elementos que tienen forma tienen también masa, pero hay casos excepcionales como *sombra* que categorizamos como elementos con forma y en consecuencia, con masa, pero que, evidentemente, en el mundo natural carecen de ella.

Como veremos más adelante, esta clasificación determina en muchos casos el uso de un verbo copulativo u otro, lo que a su vez supone un refuerzo de su validez empírica.

3. La intersektividad en los atributos

En esta sección presentaré ejemplos que muestran que la intersektividad también juega un papel fuera del SN, cuando el adjetivo actúa como un atributo. Larson (1998), a partir del trabajo de Siegel (1976a) observa que la distinción intersektividad – subsektividad también está activa en el nivel oracional. Considérese la oración de (12):

- (12) Olga is a beautiful dancer
Olga es una bella bailarina

Podemos parafrasear esta oración con dos interpretaciones diferentes. En la primera se da una lectura intersektiva: *Olga es una bailarina y Olga es bella*. De acuerdo con esta lectura, el adjetivo *beautiful* se aplica a Olga, de manera que Olga es bella aunque su forma de

bailar no sea demasiado brillante. En la segunda lectura, *Olga es bella como bailarina/ Olga baila hermosamente*, el adjetivo se aplica a Olga pero sólo como bailarina, de forma que la oración es semánticamente apropiada incluso si Olga carece de atractivo. En consecuencia, según la primera interpretación, Olga es un objeto que pertenece al conjunto formado por la intersección de los conjuntos denotados por *beautiful* y *dancer*. Sin embargo, en la segunda interpretación, el conjunto denotado por *beautiful* está restringido al conjunto denotado por *dancer*, esto es, se trata de una interpretación subsectiva.

Aunque estos ejemplos son en última instancia casos de modificación nominal, sirvieron de base para la observación de que la distinción en términos de intersektividad – subsectividad se codificaba morfológicamente en algunas lenguas. Siegel (1976b) relacionó esta dicotomía con la interpretación de las formas cortas y largas de los adjetivos en ruso. La diferentes terminaciones se pueden observar claramente en la siguiente tabla:

	MASCULINO	FEMENINO	NEUTRO	PLURAL
FORMA LARGA	yj	aja	oe	ye
FORMA CORTA	ù	a	o	y

La forma corta de los adjetivos se asocia con la intersektividad y la larga con la subsectividad, tal y como se ejemplifica en (13).

- (13) a. Studentka umna
 b. Studentka umnaja
 ‘(La) estudiante (es) inteligente’

La interpretación de (13a) es que la persona a la que hacemos referencia por medio de la expresión definida *la estudiante* es *inteligente*. La interpretación de (13b), de acuerdo con la descripción de Siegel, es que la persona a la que refiere la expresión *la estudiante*, *qua* estudiante, es inteligente. Esto es, *x* es inteligente para *x* ser estudiante o *x* es inteligente como estudiante aunque sea estúpida en cualquier otro ámbito. Es especialmente interesante el hecho de que las formas cortas *pueden aparecer únicamente como predicados de oraciones aparentemente carentes de verbo o después del verbo byt’* (ser) *en las formas de pasado, futuro o imperativo*. En consecuencia, el contraste entre la interpretación intersectiva y no intersectiva se encuentra en el núcleo del estudio de las oraciones copulativas en ruso.

4. La forma corta y la forma larga del verbo copulativo en español

Los verbos copulativos reciben este nombre por su falta de contenido semántico. La selección de *ser* o *estar* en español está en consecuencia determinada por las propiedades formales de la oración. Por lo que yo sé, la dicotomía que estoy analizando en este trabajo

en términos de intersectividad y subsectividad (a la que en lo sucesivo por simplicidad me referiré como la *hipótesis de la sectividad*) nunca ha servido de base para el estudio de estos verbos en español. Permítaseme, por tanto, presentar la manera en la que esta distinción puede aplicarse al uso de *ser* y *estar*. Considérese el significado del atributo *blanca* en las siguientes oraciones:

- (14) a. La casa es blanca
- b. La casa está blanca

La interpretación de (14a) puede evidentemente caracterizarse como intersectiva: x pertenece a la intersección de los conjuntos denotados por el sustantivo *casa* y el adjetivo *blanca* (en el momento al que hace referencia el tiempo oracional). La interpretación de (14b), por su parte, parece presuponer otro estado de la casa en la que esta no era blanca, esto es, parece presuponer o comparar dos estados del objeto *la casa*. En este sentido, la interpretación de (14b) es subsectiva ya que se establece sobre un conjunto de referencia formado por los distintos estados (el actual y otro estado real o potencial) de x con respecto al color. En la sección 4.1. revisaré en qué sentido esta caracterización recoge las ideas que subyacen a otros análisis de este problema. En la sección 4.2 se detallarán las características de la propuesta.

4.1. Otras hipótesis

El par mínimo de (14) puede servirnos para ilustrar de manera muy resumida las principales hipótesis que se han propuesto para el análisis de la selección del verbo copulativo en español:

4.1.1. Comparación implícita (Crespo 1946; Franco & Steinmetz 1986) De acuerdo con esta hipótesis, *estar* codifica implícitamente una comparación entre dos estados de un mismo objeto. Así, en (14b) se compara el estado actual de la casa con otro estado (real o potencial) de la misma. El uso de *ser* en (14a) establece, por el contrario, una comparación entre individuos (*la casa blanca* y *la casa azul*). Para esta hipótesis constituyen un problema, al menos en el dialecto estándar, ejemplos como *tu hermano está rico*, que sólo tiene una lectura gastronómica. La agramaticalidad se produce a pesar de que es evidente que podemos comparar dos estados económicos bien distintos para un mismo individuo. En consecuencia, esta hipótesis predice incorrectamente la posibilidad de formar oraciones con *estar*.

4.1.2. Presuposición pragmática (Maienborn 2005) En esta propuesta, el verbo *estar* se selecciona cuando se presupone una conexión pragmática con otro lugar o situación. Así, en (14b) se presupone que la casa tenía o podría tener en otro momento otro color, mientras que esa presuposición no se da en (14a). Esta hipótesis adolece del mismo problema que la

anterior, esto es, nada impide la presuposición de otro estado en una oración como *tu hermano está rico*.

4.1.3. *Predicados de individuo y predicados de estadio* (Lema 1995) Esta hipótesis recoge de alguna forma la distinción tradicional en términos de propiedades características o inherentes frente a propiedades transitorias. Sin embargo, a diferencia de la idea tradicional, se basa en un análisis sintáctico-semántico que se desarrolla a partir del trabajo de Davidson (1967). La idea central es que los predicados de estadio introducen un argumento eventivo que sirve para identificar espacio-temporalmente el estado para el que la proposición es verdadera. Al igual que las hipótesis anteriores presenta problemas de sobregeneración que, dada la naturaleza técnica de la teoría, me resulta imposible detallar aquí. Para una crítica de este análisis véanse Schmitt 1992, Maienborn 2005 y Roby 2007.

4.1.4. *La cópula como marcador aspectual* (Luján 1981; Schmitt 2005; Roby 2007). Para estos autores, aunque con diferencias técnicas considerables entre ellos, cada una de las cópulas expresa un aspecto distinto: *ser* es un marcador de aspecto imperfectivo y *estar* es un marcador de aspecto perfectivo. A su vez, los adjetivos pueden categorizarse de tres formas según su aspecto léxico: perfectivos, imperfectivos y no especificados (15). Dependiendo del aspecto seleccionan una u otra cópula. Lo crucial en esta hipótesis, por tanto, es que la selección de la cópula está léxicamente determinada.

- (15) a. [-perfectivo] : *inteligente, capaz, modesto, mortal, ...*
 b. [+perfectivo] : *lleno, perplejo, solo, ...*
 c. [±perfectivo] : *gordo, delgado, limpio, ...*

Las dos primeras propuestas describen de manera muy apropiada los contrastes de significado entre las oraciones atributivas con *ser* y *estar*. Sin embargo, se trata de propuestas insuficientemente restringidas y predicen la gramaticalidad de oraciones claramente agramaticales. Por el contrario, como veremos en la próxima sección, la hipótesis de que *ser* y *estar* son morfemas aspectuales resulta demasiado restringida y predice incorrectamente la agramaticalidad de oraciones gramaticales.

4.2. Características de la sectividad

Como hemos visto al comienzo de esta sección, la sectividad deriva el significado de las construcciones copulativas de una manera muy similar a como lo hacen las hipótesis basadas en la comparación implícita o en la presuposición pragmática. La diferencia principal entre ambos tipos de teorías consiste en que la sectividad está léxicamente determinada y por tanto es posible restringir léxicamente el uso del verbo copulativo en función de los rasgos idiosincrásicos del atributo. Nótese que las relaciones intersectivas, al no estar acotadas, son en gran medida equivalentes al aspecto imperfectivo. De este modo, la agramaticalidad de

una oración como *tu hermano está rico* puede predecirse exactamente igual que en la hipótesis de Luján (1981) o Roby (2007)⁴.

Por otro lado, la hipótesis presente y la aspectual difieren en varios aspectos. En primer lugar, como señala Violeta Demonte (Demonte 1999), no está claro cuál es el papel que juega el aspecto en la modificación nominal, por lo que parece que hubiera que definir dos lemas con rasgos distintos para los adjetivos, uno como modificadores nominales y otro como atributos. Esto es, la hipótesis aspectual se define como una propiedad léxica de los predicados (*aktionsart*) mientras que la hipótesis de sectividad expresa una propiedad inherentemente relacional: las relaciones de teoría de conjuntos no forman parte del léxico, sino que son el resultado de la computación sintáctica. Al actuar de esta manera, el análisis en términos de teoría de conjuntos tiene la ventaja de que no necesita hacer ninguna distinción entre modificación nominal y atribución. Por otro lado, una diferencia crucial entre la hipótesis de sectividad y todas las otras es que el álgebra (según la terminología de Roby, basada a su vez en Verkuyl (1972)) necesaria para determinar el uso de una u otra cópula no se basa únicamente en el atributo, sino en la relación entre el sujeto y el atributo. En consecuencia, no basta con determinar las propiedades del adjetivo, sino que, al igual que ocurre en la relación entre el verbo y el objeto directo a la hora de establecer el aspecto del SV, es necesario tomar en consideración el sujeto y el atributo para determinar la naturaleza de la predicación.

Así pues, la hipótesis de sectividad es compatible con la aspectual, por cuanto los adjetivos se especifican léxicamente como $[\pm\text{intersectivos}]$ o $[\pm\text{subsectivos}]$, lo que permite restringir su uso. Por otro lado, esta hipótesis incluye como parte de su descripción del significado elementos comunes a las que se basan en la comparación implícita, lo que, a la luz de los datos, parece descriptivamente adecuado. Finalmente, a diferencia de todas las anteriores, esta hipótesis toma en consideración el sujeto a la hora de determinar la clase de relación de la que depende el uso de una u otra cópula.

4.2.1. *Adjetivos subsectivos, atributos intersectivos*

De acuerdo con el análisis que estamos presentando, la diferencia entre el modificador nominal y el atributo reside fundamentalmente en que en el primer caso la relación de sectividad se establece con respecto a un sustantivo ($N = \text{predicado}$), mientras que en el nivel oracional se establece con respecto al objeto que constituye la referencia del SN ($\text{Det} + N = \text{objeto}$). Como consecuencia, para obtener una lectura subsectiva, el objeto al que hagamos referencia debe poder tener distintos estados con respecto a la propiedad denotada por el atributo. Considérense las oraciones de (16), con el adjetivo *pequeña*, adjetivo que en (2a) hemos caracterizado como típicamente subsectivo.

4 Como veremos en la siguiente sección, es muy posible que el valor imperfectivo se derive del hecho de que *rico* (económicamente) selecciona únicamente argumentos animados, ya que un adjetivo sinónimo como *forrado* no sólo puede combinarse con *estar*, sino que ni siquiera puede hacerlo con *ser*: **tu hermano es forrado*.

- (16) a. la casa es pequeña
b. #la casa está pequeña

A primera vista, los ejemplos de (16) plantean una situación paradójica para la hipótesis propuesta: no sólo es perfectamente posible combinar el adjetivo *pequeña* con la cópula intersectiva *ser* en (16a), sino que, lo que es peor, no parece que podamos combinarlo con la cópula subsectiva *estar* (16b). Sin embargo, es fundamental recordar que los términos de teoría de conjuntos no se definen léxicamente, esto es, en (2a), repetido aquí como (17), *pequeña* no es necesariamente un modificador subsectivo porque léxicamente se defina como subsectivo, sino porque esa es su interpretación una vez que sintácticamente se combina con *casa*.

- (17) casa pequeña

Esto es, cuando decimos *casa pequeña*, *casa* denota un conjunto de objetos ($casa_1, casa_2, \dots, casa_n$), pero cuando decimos *la casa* sólo denotamos un objeto ($casa_x$), que, lógicamente, no constituye un conjunto de referencia (*#la casa es pequeña con respecto a sí misma*). La única posibilidad, por tanto, de que un atributo tenga una lectura subsectiva es que predique de su sujeto una cualidad modificable en el tiempo. *Grosso modo*, podemos decir que puesto que las casas no cambian de tamaño, la oración *la casa está pequeña* es agramatical (o semánticamente anómala) ya que carece de un conjunto de referencia que sirva de base para la comparación.

Nótese que esta situación no es distinta a la que se da por ejemplo en (18) con *María*. En (18a) *María* se interpreta como actor o agente del predicado *matar*, no porque esté definida léxicamente como una asesina, sino porque ese es el papel que juega en la oración, como puede verse en (18b).

- (18) a. María asesinó a Pedro
b. Pedro asesinó a María

Es importante observar que incluso aunque habláramos de la casa más grande del mundo, todavía podríamos decir que la casa es pequeña (19), ya que en esta expresión *no* estamos comparando casas.

- (19) a. la casa es pequeña (para recibir a 100.000 invitados)
b. la casa es pequeña (lo digo yo, que soy Bill Gates)

El adjetivo *pequeña* tiene un valor absoluto dentro del universo del discurso en el que se enuncia.

La raíz de este dispar comportamiento se encuentra, como hemos dicho, en que en un caso estamos ante la aplicación de un adjetivo sobre el conjunto definido por un predicado

(17), mientras que en el otro el adjetivo se aplica sobre el conjunto de los elementos del discurso (16a). Para entender bien esta diferencia imaginemos que entramos en una chatarrería llena de objetos variopintos. Podemos dividir los objetos del universo CH de la chatarrería en grandes y pequeños, independientemente de qué objetos se trate. Esto es, tenemos un único conjunto formado por los objetos que se encuentran en la chatarrería. Por supuesto, en el contexto CH el uso del adjetivo pequeño es subsectivo: hay cosas pequeñas porque hay cosas grandes. No obstante, el contexto CH, a diferencia del contexto *casa*, es extraoracional (no forma parte de la información contenida en los elementos que se combinan sintácticamente) y por tanto no influye en la selección de la cópula. Oracionalmente, por tanto, el uso de *pequeña* es intersectivo: *x* es pequeño si pertenece al conjunto de cosas definidas contextualmente como pequeñas.

De este modo, la inconsistencia semántica de (16b) se sigue de que no existe una comparación posible entre los diferentes estados de la casa con respecto a su tamaño y, en consecuencia, no se puede obtener un significado subsectivo. Esto es, estamos ante una combinación de dos factores. Por un lado, al tratarse de una expresión definida se bloquea la posibilidad de comparación con otros elementos del conjunto definido por el sustantivo. Por otro lado, dado que las casas no varían de tamaño, tampoco podemos comparar dos estados de una misma casa con respecto a este parámetro. Como consecuencia de la interacción de estos dos factores se bloquea la lectura subsectiva.

4.2.2. *Adjetivos intersectivos, atributos subsectivos*

Volvamos ahora sobre las oraciones de (14). Sabemos que el adjetivo *blanca* como modificador nominal sólo puede tener una lectura intersectiva. El problema que debemos solucionar en este caso es por qué como atributo, *la casa está blanca*, puede también tener una lectura subsectiva (14b). Un adjetivo como modificador nominal intersectivo no requiere de una comparación para determinar su valor, tiene, por así decirlo, un valor absoluto dentro del universo del discurso en el que se utiliza. Al utilizarlo como atributo, aparece la posibilidad de comparar dos estados de un mismo objeto. Así pues, se abre la posibilidad de un uso subsectivo del adjetivo si la propiedad que denota puede, para un cierto objeto, modificarse en el tiempo (algo que, por ejemplo, no ocurre en el caso de los adjetivos relacionales).

Así como en el caso de *pequeña* decíamos que no podía utilizarse subsectivamente porque las casas no cambian de tamaño, es evidente que este problema no se plantea en el caso del cambio de color. Dado que podemos crear un conjunto de referencia formado por los distintos estados de *casa_x* con respecto a su color que sirva de base para la comparación, el uso del adjetivo de color *blanco* subsectivamente no plantea ningún problema. Por otro lado, dado que dentro del contexto podemos definir dos conjuntos, uno formado por los objetos blancos y otro por los que no lo son, el uso intersectivo de (14a) resulta semánticamente apropiado.

4.2.3. Conclusión

En esta sección hemos propuesto que el uso de los términos semánticos interseectivo y subseectivo para caracterizar la modificación nominal puede extenderse al uso atributivo de los adjetivos. Los desajustes entre una y otra función se siguen del hecho de que en un caso el adjetivo modifica un predicado en el sentido ruselliano (Russell 1905), mientras que en el otro se predica de un objeto. Hay que señalar que se trata en todos los casos de propiedades independientemente especificadas. Por un lado, la gramática caracteriza a los atributos y a los modificadores de maneras muy distintas. Por otro lado, la interpretación sectica de los adjetivos forma parte de su interpretación de manera incuestionable para los modificadores nominales y, en algunas lenguas, también para la atribución. El último elemento del análisis, el hecho de que el contexto constituye en sí mismo un conjunto de referencia es un asunto fuera de toda duda que se encuentra en el núcleo de nociones como tema y foco. En esta sección hemos combinado estos tres factores para dar cuenta de la distribución de los verbos copulativos en español. Un último aspecto que ya hemos visto que es crucial, el sujeto y su relación con el atributo, lo tratamos en la siguiente sección.

5. El papel del sujeto en la selección de *ser* y *estar*

Si la hipótesis que acabamos de plantear es correcta, se predice que si un objeto puede cambiar su tamaño, entonces va a ser compatible con una interpretación subsectica y, en consecuencia, podremos combinar el adjetivo *pequeña* con el verbo *estar*. Considérense ahora los ejemplos de (20):

- (20) a. la niña es pequeña
b. la niña está pequeña

Las dos oraciones son igualmente correctas. La diferencia crucial entre los ejemplos de (16) y los de (20) se encuentra en la naturaleza del sujeto. El sujeto de (20) es animado y una de las características esenciales de los seres animados es que cambian de tamaño con el curso del tiempo. En consecuencia, en este caso el sujeto sí provee al atributo de un conjunto de referencia natural: sus diferentes tamaños de acuerdo con la edad y, en consecuencia, la oración es en este caso completamente gramatical. La existencia de pares mínimos como (16b) y (20b) muestran claramente que la selección de la cópula no es un asunto únicamente del atributo, sino que se trata de una propiedad de la cláusula mínima, esto es, de la relación de predicación existente entre el sujeto y el atributo y a la que ambos elementos contribuyen.

En esta sección vamos a proponer que la influencia del sujeto no se determina para cada elemento léxico, sino que se deriva de propiedades formales generales que determinan la existencia de clases de sustantivos según la jerarquía propuesta en la sección 2. Esto es,

esperamos que todos los sustantivos que formalmente son como *casa* (nivel 3: [+contables])⁵ se comporten del mismo modo y rechacen la interpretación subsectiva atributiva de, por ejemplo, *pequeña*, mientras que todos los que son como *niña* (nivel 4: [+animados]) admitan esta interpretación. Considérese el caso del adjetivo *limpio*, que ejemplificamos en (21).

- (21) a. {hablar, el aroma, el vino, el aire, el juego, el agua, el niño, el hurón, ...} es limpio
 b. {el aire, el coche, el espejo, el niño, el cielo,...} está limpio
 c. ??{la casa, el coche, la silla, el horno, la maleta, ...} es limpio
 d. ??no está limpio {hablar, la invasión, ...}

En (21a) el adjetivo *limpio* se combina con *ser* y es atributo de distintas clases de sujetos: sujetos proposicionales como *hablar* (*no es limpio hablar de eso*), sustantivos eventivos como *juego*, sustantivos continuos como *vino* o *aire* y sustantivos animados como *niño*.

En (21b) *limpio* se combina con *estar* y actúa de atributo para sustantivos continuos (*agua*), contables (*casa*, *coche*) y animados (*niño*). En (21c) y (21d), sin embargo, podemos ver que no todas las combinaciones son igualmente válidas. Por un lado, todos los sujetos de (21c) comparten la propiedad de ser términos contables no animados (de nivel 3 en la jerarquía de (11)). Por otro lado, todos los sujetos de (21d) comparten la propiedad de ser abstractos (de nivel 1). Esto es, el tipo de elementos que puede actuar como sujeto no es arbitrario, sino que está determinado por su categoría.

Nótese que, puesto que todas las clases de sustantivos pueden combinarse con el adjetivo *limpio* y este adjetivo puede combinarse con *ser* y con *estar*, si la única información relevante para determinar la cópula se encontrara en el atributo, la existencia de las asimetrías de (21) requeriría una explicación *ad hoc*. Sin embargo, desde la perspectiva que estamos adoptando aquí, estos hechos pueden recibir una explicación bien fundamentada. Como hemos dicho anteriormente, la sectividad expresa una relación entre dos conjuntos y el éxito de la relación depende en consecuencia tanto del sujeto como del atributo.

No es el propósito de este artículo explorar detalladamente esta propuesta, sin embargo, sí es pertinente hacer una observación que refuerza el carácter morfosintáctico de la misma. Pensemos en una mesa extensible. Cuando la mesa está plegada es semánticamente apropiado utilizar el adjetivo *pequeña* para referirnos a ese estado de la mesa e, igualmente, es apropiado utilizar el adjetivo *grande* para referirnos al estado “desplegado” de la mesa. Los análisis tradicionales predicen que en esta situación utilizaremos el verbo *estar*, ya que el tamaño, al ser modificable, no es una propiedad definitoria o característica del objeto, sino variable. Sin embargo, como se puede ver en los ejemplos de (22), esta predicción no se cumple.

5 Recuérdese que se trata de una jerarquía de implicación, así que basta con poner el término más alto para caracterizar el nivel. Por ejemplo, un término [+animado] siempre será [+contable].

- (22) a. *la mesa está pequeña si la cerramos y está grande si la abrimos
 b. la mesa es pequeña si la cerramos y es grande si la abrimos

Los datos de (22), por el contrario, son perfectamente compatibles con la hipótesis propuesta, ya que morfosintácticamente *mesa* es siempre un objeto contable no animado y, por tanto, a diferencia de los sustantivos animados se caracteriza por no cambiar de tamaño. Esto es, las propiedades morfosintácticas no se cambian aunque sean “inconsistentes” con la realidad.

6. El contexto

Al analizar los ejemplos de (19) vimos que el contexto extraoracional, el universo del discurso, no puede servir de conjunto de referencia para una predicación subsectiva. Esto es algo esperable ya que la información extraoracional es precisamente lo que sirve de conjunto de referencia para la predicación intersectiva, como vimos en el caso de la chatarrería. Esto es, la información compartida entre el hablante y el oyente constituye el universo sobre el que se construye la denotación del significado de los elementos léxicos. Por el contrario, esperamos que cualquier información que se codifique oracionalmente pueda servir de conjunto de referencia para una predicación subsectiva y, efectivamente, esto es lo que parece ocurrir. En la subsección 6.1 analizaremos el caso de la introducción de nuevos elementos léxicos en la oración que puedan servir de conjunto de referencia. En la subsección 6.2 trataremos la relevancia de los rasgos formales de tiempo y aspecto en el uso de los verbos copulativos.

6.1. El dativo y otros aditivos

Considérense los ejemplos de (23).

- (23) a. #la camisa está pequeña
 b. la camisa me está pequeña

En la oración de (23a) tenemos la misma situación que veíamos para *la casa está pequeña*: un sustantivo contable no animado no puede combinarse con *estar pequeña*. De algún modo, la situación es similar en este caso a la que veíamos al final de la sección 5. Podemos imaginar un contexto en el que la camisa, después de lavarla ha encogido. En principio, por tanto, podríamos comparar dos estados de un mismo objeto. Sin embargo, la oración de (23a) sigue sin resultar natural.

Sin embargo, en (23b) la introducción del dativo hace que la situación cambie. Ahora el dativo sirve como conjunto de referencia intraoracional para la predicación subsectiva: la camisa es pequeña *para que yo la use*. Esto es, en (23b) la pequeñez de la camisa se evalúa en

relación al tamaño del hablante. Nótese que la situación de (23b) es sintácticamente similar a la de los dativos simpatéticos con verbos intransitivos (24), en los que el dativo establece una relación con el sujeto.

- (24) a. le brillaban los ojos
b. le temblaban las manos

Del mismo modo, la introducción de adjuntos puede facilitar la lectura subsecutiva, como se ve en los ejemplos de (25), que mejoran los ejemplos anteriores hasta ser completamente gramaticales en el caso de (25a) o considerablemente más aceptables en el caso de (25b).

- (25) a. la camisa está pequeña porque ha encogido
b. *la casa (a pesar de todas las ampliaciones) aún está pequeña para recibir a tantos invitados

Nótese que hemos argumentado que no hay ninguna propiedad léxica en juego, las relaciones que establecemos las hacemos porque son semánticamente coherentes, no porque estén léxicamente determinadas. De hecho, aparentemente en la adquisición del español como primera lengua los verbos copulativos pasan por fases de gran inestabilidad y es muy frecuente escuchar a los niños cometer errores, como es esperable en una operación computacionalmente compleja (Schmitt, Holtheuer & Miller, 2004; Schmitt & Miller, 2007).

6.2. Tiempo y aspecto

Al analizar el uso de *ser* y *estar* con distintas clases de sujetos, hemos mencionado la importancia de nociones como “cambio en el tiempo”, que parecen estar relacionadas con la propiedad de ser animado. Si este análisis es correcto, parece razonable (aunque no necesario) esperar que el uso de distintos tiempos y aspectos influya en el uso de una u otra cópula. Considérese la oración de (26).

- (26) No estuvo limpio hablar allí de eso

En contra de lo que se dijo en la sección 6, las proposiciones y los sustantivos eventivos pueden combinarse con *estar* siempre y cuando *estar* aparezca en un tiempo perfectivo. De hecho, la mayoría de los adjetivos que tradicionalmente se han descrito como imperfectivos y, en consecuencia, únicamente compatibles con *ser*, también pueden combinarse con *estar* cuando la oración se enuncia en perfecto:

- (27) el orador estuvo {alarmante, aleccionador, benemérito, desesperante, despreciable, grato, intolerable, pintoresco, recto, satisfactorio, sencillo, terrible, breve, corto, eterno, fugaz, ilimitado, interminable, nocturno, rápido, etc.}

Desde un punto de vista aspectual, la gramaticalidad de estos ejemplos es perfectamente razonable, ya que los tiempos perfectos imponen un punto final, creando, de este modo, dos estados diferentes. Estamos ante una situación similar a la que describe Larson y mencionábamos en la sección 3: *el orador* no hace referencia a un individuo, sino a un individuo en cuanto que orador en una determinada situación.

7. Conclusión

Como se señaló anteriormente, los verbos copulativos carecen de significado propio. En la terminología generativa se dice que seleccionan una cláusula reducida, esto es, una relación de predicación en la que no media un verbo, la misma que aparece como complemento de verbos como *considerar*: *considero [el partido acabado]*. La hipótesis que hemos propuesto es que el uso de una cópula u otra depende de la cláusula reducida en su conjunto y no sólo de uno de sus miembros. Cuando la cláusula reducida expresa una relación intersectiva, se utiliza el verbo *ser*, cuando la relación entre los miembros de la predicación es subsectiva, entonces se utiliza el verbo *estar*.

A falta de un análisis detallado, parece que los adjetivos que Luján caracteriza como únicamente perfectivos o únicamente imperfectivos imponen restricciones estrictas de selección sobre sus sujetos. Así, adjetivos perfectivos como *lleno*, *vacío*, *contento*, *solo* o *perplejo* seleccionan sujetos de nivel 3 o 4, mientras que adjetivos imperfectivos como los relacionales o *inteligente*, *capaz*, *novedoso*, *increíble*, *modesto*, *mortal*, etc. sólo se combinan con sujetos de nivel 4 (animados) o de nivel 1. Parece pues que las restricciones en la selección de la categoría del sujeto pueden encontrarse en la base de la selección de la cópula.

Para llegar a una teoría completa sobre este problema quedan muchos aspectos por resolver. Por ejemplo, la relación entre subsectividad y especificidad que se deriva del trabajo de Bosque (2001) podría constituir un buen punto de partida para una formalización adecuada del problema. Otro aspecto probablemente relacionado se encuentre en las lecturas asociadas a una y otra cópula. Así, el significado de *limpio* acepta dos lecturas, una activa o eventiva, actuar limpiamente, y otra pasiva o resultativa, haber sido limpiado. Si de acuerdo con Hale & Keyser (2002) este tipo de interpretaciones se derivan estructuralmente, la elección de una u otra interpretación podría deberse a una forma de proyectarse distinta, básicamente como ocurre con los verbos que entran en la alternancia causativo-incoativa.

En suma, son muchos los problemas que quedan por explicar aun sin salir de los atributos adjetivos. No obstante, creo que este trabajo supone un paso adelante por cuanto toma en consideración un aspecto de las construcciones copulativas que, salvo por las pocas notas

aportadas por Salvador Fernández Ramírez, había pasado desapercibido en la bibliografía sobre el tema.

Bibliografía

- Bosque, Ignacio. 2001. Adjective position and the interpretation of indefinites. En J.Gutiérrez-Rexach & L.Silva-Villar (eds.). *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*. Berlin, Mouton de Gruyter, págs. 17-63
- Chierchia, Gennaro & Sally McConnell-Ginet. 1990. *Meaning and grammar*. Cambridge, MIT Press.
- Crespo, Luis. 1946. Los verbos *ser* y *estar* explicados por un nativo. *Hispania*, 29, 1: 45-55.
- Davidson, Donald. 1967. The logical form of action sentences. En N. Rescher (ed.). *The Logic of Decision and Action*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Demonte, Violeta. 1999. El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el Sintagma Nominal. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, págs.129-215.
- Diesing, Molly. 1992. *Indefinites*. Cambridge, MIT Press.
- Franco, Fabiola & Donald Steinmetz. 1983. *Ser y estar* + adjetivo calificativo en español. *Hispania*, 66, 2: 176-184.
- Franco, Fabiola & Donald Steinmetz. 1986. Taming *ser* and *estar* with predicate adjectives. *Hispania*, 69, 3: 379-386.
- Geist, Ljudmila. 2006. Copular sentences in Russian vs. Spanish at the syntax-semantics interface. *ZAS papers in linguistics*, 44, 6, págs 99-110
- Hale, Kenneth & Samuel J. Keyser. 2002. *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge, MIT Press.
- Larson, Martha. 2002. The semantics of object drop in Baule. En Malvina Nissim (ed.). *Proceedings of the Seventh ESSLI Student Sesión*. (http://greece.imk.fhg.de/publications/larson_ESSLI02.pdf)
- Larson, R.K. 1998. Events and modification in nominals. In D. Strolovitch and A. Lawson (eds.) *Proceedings from Semantics and Linguistic Theory (SALT) VIII*. Cornell University, Ithaca, NY (<http://semlab5.sbs.sunysb.edu/~rlarson/salt8.pdf>)
- Lema, José. 1995. Distinguishing copular and aspectual auxiliaries: Spanish ‘*ser*’ and ‘*estar*’. En J. Amastae et al. (eds.). *Contemporary Research in Romance Linguistics*. Amsterdam, John Benjamins, págs. 257–274.
- Leonetti, Manuel et al. En curso. Archivo Gramatical de la Lengua Española de Salvador Fernández Ramírez. Alcalá de Henares, Instituto Cervantes.
- Lorenzo, Guillermo. 1995. *Geometría de las estructuras nominales. Sintaxis y semántica del SDet*. Oviedo, Publicaciones del Depto. de Filología Española.
- Luján, Marta. 1981. The Spanish copulas as aspectual indicators. *Lingua*, 54, 165-210.
- Maienborn, Claudia. 2005. A discourse-based account of Spanish *ser/estar*. *Linguistics*, 43, 1, págs. 155-180.
- Navas Ruiz, Ricardo. 1977. *Ser y estar. El sistema atributivo del español*. Salamanca, Almar.
- Marín, Rafael. 2000. *El componente aspectual de la predicación*. Tesis doctoral inédita. U. Autónoma de Barcelona.

- Roby, David B. 2007. *Aspect and the categorization of satates: The case of ser and estar in Spanish*. Tesis doctoral inédita. University of Texas at Austin. (<http://www.lib.utexas.edu/etd/d/2007/robzyd38168/robzyd38168.pdf>)
- Schmitt, Cristina. 1992. *Ser and estar: A matter of aspect*. En Kimberly Broderick (ed.): *Proceedings of NELS*, 22, Amherst, GLSA, págs. 411-426.
- Schmitt, Cristina, Carolina Holtheuer & Karen Miller. 2004. Acquisition of copulas ser and estar in Spanish: learning lexico-semantics, syntax and discourse. *Proceedings of the Boston University Conference on Language Development 28* (<http://www.bu.edu/linguistics/APPLIED/BUCLD/supp.html>)
- Schmitt, Cristina & Karen Miller. 2007. Making discourse-dependent decisions: the case of copulas *ser* and *estar* in Spanish. *Lingua*, 117, págs. 1907-1929.
- Siegel, E. 1976a. *Capturing the Adjective*. Tesis doctoral inédita, University of Massachusetts, Amherst.
- Siegel, E. 1976b. Capturing the Russian Adjective. En B. Partee (ed.). *Montague Grammar*. Nueva York, Academic Press, págs. 293-309.
- Uriagereka, Juan. 1996. Warps. Some thoughts on categorization. *Cuadernos de Lingüística del I. U. Ortega y Gasset*, IV, págs. 1-38.
- Verkuyl, Henk J. 1972, *On the Compositional Nature of the Aspects*, Reidel, Dordrecht.
- Wurm, S. A. (1976). Accusative marking in Duudidjawu (Waga-waga). In R. M. W. Dixon (Ed.), *Grammatical categories in Australian languages*. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Languages, págs. 106-111.